

C

Columna

Ahora, manos a la obra

Muchas expectativas y sabrosas discusiones generan las elecciones. En intervalos periódicos, ciframos esperanzas desmesuradas en la confirmación o recambio de nuestras autoridades políticas. En paralelo, la confianza en los partidos e instituciones decae. Varios han salido a pedir una reforma al sistema político postulando volver al bipartidismo. En el medio, la gente suele repetir un sabio refrán: “Sea quien sea quien gobierne, yo tengo que trabajar igual”.

Comparto la necesidad de una reforma profunda al sistema político, pero no me es claro qué aporta la militancia a la gestión comunal (por algo, los candidatos independientes son ya casi un tercio). Más allá de posibles reformas a los métodos de elección, creo que la clave está en otro lado. Entre lo actual y lo posible hay que dibujar un camino y luego recorrerlo. Sabemos relativamente bien cómo es el presente, con sus virtudes y sus defectos. Tenemos que imaginar un futuro deseado y que nos parezca alcanzable. Ahí empiezan nuestros problemas porque no logramos ponernos de acuerdo en cuál es el destino que aspiramos. Unos quieren el puerto, otros no; unos más turismo, otros menos; unos más edificios e industrias, otros más medioambiente; y así. Corremos el riesgo, como aquellos individuos atrapados en las nubes de sus dudas, de caer en la pusilanimidad, sin el coraje de tomar opciones y avanzar. Tenemos que hacer un mayor esfuerzo en consensuar una imagen de futuro compartida. Todos debemos ceder y ser menos presumidos. Pero el problema se torna aún peor cuando, incluso en aquellas materias donde todos estamos de acuer-

do, tampoco logramos realizarlas.

Un mínimo sería aunar fuerzas para avanzar en mejorar temáticas poco controversiales. ¿Cómo no vamos a ser capaces de gestionar mejor los residuos (uno de los ítems de mayor gasto en los presupuestos municipales), aumentando las tasas de reciclaje y compostaje y disminuyendo lo que va a disposición final? ¿O concretar la recuperación del área reconocida como Patrimonio de la Humanidad en Valparaíso, sus ascensores, el parque Barón? ¿Generar un sistema de monitoreo preciso e independiente de calidad del aire en Quintero-Puchuncaví que identifique los agentes y fuentes contaminantes para focalizar los esfuerzos donde están los problemas? ¿O armar una estrategia para combatir la sequía? La clave es ser capaces de trabajar en forma seria, sistemática, con expertos de reconocida trayectoria, evitando partir de cero, sino que a partir de los diagnósticos y avances disponibles. Sobre eso, tenemos que poder construir una agenda ambiciosa que postule al menos una hipótesis de desarrollo, con metas y planes concretos, identificando proyectos, recursos, responsables y plazos, y junto con ello, meterse en el detalle de la gestión para que las cosas ocurran.

A las autoridades electas les deseamos la mejor de las suertes, y aún nos queda la elección de quién dirigiera nuestro Gobierno Regional. Nuestra disposición será aportar para realizar un esfuerzo entre todos, públicos y privados, academia y ciudadanía, empresas y profesionales, para acortar las brechas que nos separan respecto a la situación donde nos gustaría estar. Cuenten con nosotros para ponernos a trabajar.



Alfonso Salinas
Presidente de Asiva